

# TRISTÁN E ISOLDA;

## La supuesta puesta de nuestro mito<sup>1</sup>

Por Carlos Araque Osorio

### 1.-Estructuración analítica.

Voy a plantear el concepto de de estructura analítica, no como el análisis y examen del relato mítico o la leyenda, sino como el estudio de la narrativa escénica y teatral, es decir el estudio de las acciones y actividades implícitas en el texto "*Tristán e Isolda*" de Marco Antonio de la Parra. En nuestro proceso no fue importante narrar la historia desde el punto de vista del autor, analizamos lo que sucede en la escena, de lo que se transmite y ello claro que implica la actualización de un antiguo mito de amor para contemporanizarlo; es decir, como ese mito puede transmitirnos emociones, pensamientos y reflexiones y emplearlo para realizar un ejercicio de puesta en escena de una

parte de la obra mencionada.

Son varias las versiones del mito Tristán, en una de ellas él es hijo del Rey de Leonois y Blancaflor, hermano del rey Marco. Fue educado para manejar la lanza y la espada, socorrer a los débiles y detestar la infamia. Se hizo poco a poco maestro en tocar el arpa, y en el arte de la montería. Isolda era hija del Rey Marco de Cornualles, condado de Irlanda, El condado de Cornualles debía entregar trescientos jóvenes y trescientas jóvenes a Irlanda. El Rey de Irlanda aceptó, sin embargo, que esta obligación no fuera cumplida si un caballero vencía en combate al gigante Morholt, su cuñado. Tristán acepta el desafío y vence a Morholt.



*En la obra "Isolda", en escena Marcela Robledo y Oscar Iván Mejía, Valparaíso Chile*

El Rey Marco decide casarse con Isolda, la de los bucles de oro y envía a Tristán a buscarla a Irlanda. El contrato de matrimonio es concluido rápidamente, y la Reina deja marchar a su hija con Tristán, pero ordena al sirviente Brangien, que los acompañe, no sin antes preparar un filtro de amor que Brangien debe darle de beber a los esposos (Isolda y Marco), la noche de bodas. El sirviente esconde el recipiente que contiene el filtro. Durante el viaje Tristán e Isolda sienten el deseo de beber y descubren el recipiente bebiendo su contenido. El conjuro hizo efecto en la pareja equivocada y un amor indisoluble nació en el mar. Sin embargo, decidieron separarse apenas llegaron a Cornualles. Tristán realizó muchas proezas y hazañas a nombre de Isolda hasta que fue mortalmente herido. Pero no quiso recibir ayuda de

Isolda, quien tenía conocimiento de magia, porque sabía que esto despertaría las sospechas del Rey. Fue informado de la existencia de otra curandera que vivía en Bretaña llamada también Isolda. Hacia allí se dirigió e Isolda de Bretaña lo curó. Ella se enamoró de Tristán y este pensó que casándose con ella lograría olvidar a Isolda de Cornualles, pero no sucedió así. Vivió infeliz combatiendo a diestra y siniestra durante algún tiempo hasta que fue herido nuevamente. Pero Isolda de Bretaña no pudo sanar esa herida por lo que el fiel servidor de Tristán, Kurvenal, que aún permanecía con él, se embarcó a Cornualles diciéndole a Tristán que si volvía en un barco con velas blancas sería porque regresaría con Isolda, la de los cabellos dorados, la esposa de Marco; sino las velas serían negras.

Luego de unos días la nave con velas blancas retornó, pero demasiado tarde, ya que Tristán murió en ese mismo instante. Otra versión dice que Isolda de Bretaña le informó a Tristán que las velas eran negras cuando en realidad eran blancas. Tristán ya sin esperanzas abandonó sus ganas de vivir y murió desconociendo la verdad. Cuando Isolda de Cornualles llegó y vio que Tristán había muerto exhaló su último suspiro y murió sobre el cadáver de su amado. Los dos cuerpos fueron transportados a Cornualles, donde se enterraron en tumbas separadas, por orden del Rey. Pero cuenta la leyenda que de la tumba del caballero nació una extraña enredadera de rosas que cruzando las paredes descendía hasta la tumba de Isolda donde también crecía una misteriosa vid. Las plantas fueron cortadas varias veces, pero insistían en encontrarse. Una rosa y un racimo de uvas crecen en las respectivas tumbas y se entrelazan a mitad de camino eternamente.

Sin duda esta es una de las leyendas más bellas del medioevo asimilada con gran fervor por del romanticismo, sin embargo no es la versión de Marco Antonio de la Parra, quien escribe una obra "erótica" centrada fundamentalmente en un deseo que se manifiesta por momentos frío, en otros caliente, desenfrenado, placentero, como un medio para lograr la ilusión o como un fin para desenmascarar una situación política. Tristán e Isolda son amantes, y se reencuentran después de un tiempo en un solitario bar. Pero son amantes culposos, reprimidos, llenos una de lujuria que escapa a borbotones tras la excitación constante de sus juegos y recuerdos.

Desde el punto de vista de un espectador entendido, (llámese profesor, coordinador, orientador), que tiene como tarea unificar los diversos enfoques del montaje de una parte del texto, la puesta en escena no puede plasmar fidedignamente esta fabula, donde los sucesos tienen una lógica y una coherencia y han sido utilizados para mostrar una situación específica en un contexto político concreto. Por el contrario se pensó y trabajó una versión donde se entrecruzan múltiples lecturas, donde el espectador-testigo debe hacer varias lecturas de lo sucedido en escena.

Ahora bien; podemos abordar la estructura analítica desde los modelos actanciales propuestos por Proff o Greimas; por ejemplo el modelo mítico nos habla de un destinador hacia quien se dirige o hace la acción, un objeto deseado, un destinatario del objeto o deseo, un sujeto que realiza la acción y pretende el objeto de deseo, un oponente del sujeto y un ayudante que puede favorecer las acciones o del sujeto o del oponente. En la versión del mito presentada previamente este modelo operaría así

<i>Destinador:</i>	<i>La Casualidad, (El destino).</i>
<i>Objeto:</i>	<i>Amor, Pasión</i>
<i>Destinatario:</i>	<i>El Rey Marco</i>
<i>Sujeto:</i>	<i>Tristán, ¿quizás también Isolda?</i>
<i>Oponente:</i>	<i>El Rey Marco, Isolda de Bretaña.</i>
<i>Ayudante:</i>	<i>Varios; Brangien, la madre de Isolda, Kurvenal...</i>

En el texto de Marco Antonio de la Parra solo aparecen dos personajes; Tristán e Isolda, y sabemos que sin duda el objeto de deseo es el amor y la pasión; intuimos también que ese amor surgió por

azar y que quienes se oponen son sus respectivos cónyuges, de tal forma que si intentamos aplicar este esquema al texto obtendríamos:

*Destinador:* No es claro pero podría ser la casualidad. (¿Destino?)  
*Destinatario:* Tristán e Isolda  
*Objeto:* El amor, la pasión  
*Sujeto:* Tristán e Isolda  
*Oponente:* Los cónyuges, los hijos, la sociedad.  
*Ayudante:* No aparece con claridad, ¿el mesero?

Igualmente podemos afirmar que hay una relación clara entre sujetos, Tristán e Isolda y objeto, el Amor. Desde nuestra mirada lo más contundente en el texto de De la Parra es precisamente el amor y la pasión que se ven frustrados y al que los personajes no pueden acceder por múltiples razones.

Bueno podemos aplicar un análisis desde el concepto de triada. Por ejemplo la obra puede ser articulada en una triada moralista: Tristán deseo-amor Isolda. Lo normal sería que estos personajes tuviesen un comportamiento socialmente aceptable y vivieran felices con sus conjugues e hijos, pero la vida no es así, esa anhelada armonía se ve interrumpida por el deseo desenfrenado. Y por un amor prohibido. Podemos enmarcar la historia en una triada activa en donde hay unos sujetos; Tristán e Isolda, un objeto de deseo, el amor y unos oponentes, los conjugues, la sociedad, la dificultad aquí se presenta en que los oponentes no parecen activamente en la escena, solo sabemos de ellos por lo que los personajes dicen y comentan y no tenemos elementos contundentes para construirlos, así que debemos remitirnos a lo que nos presenta al autor.

Si intentáramos hacer una sinopsis del texto tendríamos que Tristán e Isolda" está inspirada en un antiguo mito medieval, que cuenta la historia de dos amantes que beben una pócima y están condenados a amarse eternamente, sin embargo es un amor imposible. Nuestra obra muestra el reencuentro de dos amantes en un café cualquiera, quienes podrían ser los personajes del mito en nuestros días, es decir en el presente; ambos luchan por lograr vivir separados, tienen vidas plenas y realizadas, pero el amor que los unió en algún momento, es el gran impedimento para que sean felices. La propuesta habla de la avidez y la pasión, ¿cómo y cuándo se superponen, se complementan, se oponen? Es sin duda un amor prohibido y la sociedad su espacio de lucha. Ese pequeño café es un lugar donde la colectividad opera en pleno, donde el amor libra su última batalla. La gran pregunta en este análisis analítico sería entonces: ¿cómo hacer de esta fábula contemporánea una puesta en escena? ¿Cómo convertirla en un ejercicio donde estudiantes y profesores puedan confrontar y comparar sus diferentes versiones del texto y de la obra?

## **2.-Estructuración física.**

La podríamos asimilar como el lugar y el espacio donde se desarrolla la acción. La estructura física está determinada por el texto de Marco Antonio de la Parra. Si nos remitimos a las acotaciones ellas nos indican el encuentro de dos amantes en un café contemporáneo, en ese café hay mesas, en una de ellas se encuentran nuestros personajes, que aunque cerca, no logran tocarse (eso creemos) y tampoco entablar una relación física concreta, pues



Foto Marcelo Isias. En escena Oscar Iván Mejía, Valparaíso Chile

son observados y todo un mundo los circunda incluso siempre estarán separados por una línea de tiza que cada uno en diferentes momentos se encarga de repasar, reconstruir, recomponer.

Esta situación hace que pensemos necesariamente en que los personajes mantienen una distancia; es su imposibilidad de tocarse, es su aislamiento emotivo y físico. ¿Por qué no se tocan, por qué no se acarician, por qué no consuman su amor? ¿Por qué son observados, juzgados, reprimidos? Esta es la decisión que se debe tomar al asumir la puesta en escena.

Sabemos que el autor define dos mundos con claridad, uno es un café donde hay música, quizás un blues cantado por la voz de una negra, un café donde se escucha el sonido de la preparación de

los cocteles, los murmullos de los otros asistentes y donde quizá el público espectador forma parte de esas otras personas que se resguardan de la lluvia. Hay un mundo externo dibujado como inhóspito: llueve a cantaros, caen rayos y hay tormenta, pero lo más singular es que se escuchan tumultos, disparos y persecuciones. ¿Una oculta información de que nuestros personajes huyen de su realidad y que esa realidad es compleja y difícil?

Es evidente que el autor desea que esté presente de manera precisa el mundo interior y el mundo exterior; lo que pasa dentro del café y fuera de él, y arriesgando un poco diríamos que es ese mundo exterior el que incide en el comportamiento de los personajes, el que no los deja aproximarse, el que les impide cumplir sus más íntimas fantasías.

No me parece descabellado conservar esta perspectiva, incluso esto podría hacer interesante el ejercicio y llevarme necesariamente a pensar en cuál sería el tono, color y la atmosfera del montaje. Ese carácter o modo particular de expresión de los personajes que se comprometen con reparos, que evidencia su vergüenza, que se comportan como si existieran en una antigua película suspendida y detenida en el tiempo, es lo que hace que no puedan desligarse de su pasado y se vean condenados por sus propios actos, sean estos de un pasado cercano, un presente inconcebible y un futuro incierto.

Si un salón de café, pero sin un tiempo determinado o mejor sugiriendo muchos tiempos y muchos espacios coincidentes y dando lo que ocurre da la sensación de ser una escena descabellada detenida en un período y un lugar que no es este sino otro tal vez inexistente, irreal pero concebible, que remite a un pasado mítico y que nos recuerda un presente inacabado. Y por ello precisamente los personajes se mueven entre acontecimientos, comentarios y sucesos, los cuales le damos a conocer al espectador por medio de periódicos. No en vano pensamos que todo el espacio y los objetos que lo ocupan están cubiertos de periódicos que informan sobre noticias de diversa índole. Solo ellos están vestidos como seres de otros tiempos o mejor de muchas épocas. ¿El amor como un periódico de ayer?, no lo sabemos, ¿el romanticismo como algo que paso de moda?, nunca, ¿la pasión como la propiciadora de la desgracia?, jamás. ¿La incertidumbre como ese lugar común donde somos espejo y reflejo de nuestros actos?, quizás.

### 3.-Estructuración dramática.

Deseo comenzar con una redundancia; la estructura dramática tiene una relación directa con la dramaturgia. Empecé estudiando las propiedades específicas del texto para poder acercarme a lo que quería decir y comunicar el autor. Algunos entienden la estructura dramática como la manera que está construido el texto, la forma como se presentan los sucesos, el modo como se tejen los acontecimientos y se presentan al lector-espectador. La dramaturgia en términos generales es el arte de la composición de obras teatrales; es la técnica del arte dramático que busca establecer los principios de la construcción de una obra. Las diferencias son escasas pero las hay; la dramaturgia remite a lo genérico y se aplica a todas las obras escritas para la escena, mientras que la estructura dramática debe ser aplicada a una obra en particular y en este caso Tristán e Isolda forman parte de la dramaturgia universal por las diferentes versiones que se han hecho del mito y de la leyenda, porque incluso Wagner hizo una bella ópera, porque se ha convertido en un referente obligado del romanticismo, por las múltiples versiones teatrales y cinematográficas. Para el ejercicio el punto de partida fue una obra que puede ser definida como parte de la dramaturgia universal y es a ella a la que debemos aplicar el análisis de su estructura dramática y así poder hacer una puesta en escena comprensible y asimilable para el espectador.

Aunque De la Parra en las acotaciones da mucha información sobre el comportamiento de los personajes, estas indicaciones se vuelven confusas sino están argumentadas en lo que denominaremos

Si hablamos de poesía, solo será posible por la relación que los personajes y su comportamiento entablan con los testigos-fisgones; por la forma como se expresan sus estados emotivos, lo que sienten y logran transmitir y aunque se trabajó esencialmente para construir una atmosfera espacial anacrónica, se trató al máximo de que quien participa pueda relacionar lo que ve, con su estar y vivir en una sociedad de traidores, por ello vale la pena recordar que desde la mitología celta Tristán es el caballero que traiciona a su rey por el amor y que en la versión chilena son los mismos personajes quienes aseguran que traicionan a sus conyugues. ¿Es esto un acto censurable, una acción deplorable? ¿Quién de nosotros no se ha sentido traicionado al menos una vez en la vida, quién de nosotros no recuerda haber traicionado incluso a los más cercanos?

En nuestra versión buscamos que los personajes, amantes en el pasado, se reencuentren por motivos no muy concretos y que a partir del reencuentro intenten recrear su intensa historia de amor, consumir sus deseos íntimos, rehacer sus aspiraciones y que al final descubran porqué están obligados a rendirse ante las circunstancias del presente, las cuales ya no son las mismas del pasado. Es apenas lógico creer que en el presente amar es difícil, cuesta, pesa, incomoda, controvierte. Es apenas comprensible que en el pasado el amor estaba relacionado directamente con la poesía. ¿Es así hoy en una sociedad donde los sentimientos son lo de menos?

Tratamos de recrear la intensidad de la legendaria historia de amor para acercarla a nuestros días y

nuestra realidad cotidiana. El trabajo de la actriz y el actor se orientó hacia la construcción de un plano gráfico narrando y recreando la leyenda desde una experiencia innegablemente personal y dotándola de energía e intimidaciones hacia el otro, hacia su opuesto, indagando incansablemente el lugar del complemento, como la serpiente Uroboros que por buscarse a sí misma se muerde la cola, que por encontrar su esencia se devora. Sin embargo esos mundos tan dispares, tan aparentemente distintos, navegando en las secuencias, acciones y emociones van reafirmando su similitud, su terrible parecido, su gran proximidad.

No sabemos si es válido preguntarnos en la actualidad que entendemos cuando hablamos de amor y si está relacionado con la poesía, lo cierto es que cuando lo mencionamos no nos referiremos a una sola emoción, sino a un conjunto de sentimientos inevitables e incontrolables, como el deseo, el desapego, la pasión, la rabia, la lujuria, el desorden, el olvido, etc. tampoco hablamos de una leyenda de amor unilineal. La historia universal del amor es compleja, difícil de seguir y de ubicar en un tiempo y un espacio determinado. No es solo una historia de la palabra o del cuerpo, también lo es de la intención de la acción amordazada o desenfrenada, de la intuición, de la sorpresa y de la incertidumbre, por ello en el ejercicio hay espacio para la ternura, el egoísmo, la esperanza, el erotismo, la locura; matices de los cuales particularmente interesó hablar en este proceso, porque; vaya así es la vida; somos los implicados los que vivimos este asunto y cuando comenzamos no teníamos ni idea hacia donde nos dirigíamos, hoy tampoco lo sabemos,

pero que carajo ya lo vivimos y nada ni nadie no lo podrá arrebatarnos, nadie nos quietará lo bailado. No en vano sentimos por momentos gran fastidio hacia el mito, rechazamos en muchas oportunidades al autor, nos negamos de plano la historia contada en el texto y sobre todo nos hicimos incomprensibles los unos a los otros y esa sea quizás la gran virtud de *Tristán e Isolda*, de Marco Antonio de la Parra, habernos puesto en duda, cuestionar nuestra capacidad imaginativa y nuestra condición poética, pero sobre todo permitirnos reconocer que el espacio de creatividad es y será siempre un lugar de conflicto, de divergencia y de incertidumbre. No queremos negar que nos condujo por un camino dándonos la oportunidad de saborear un conjunto de reglas, apropiarnos de unos principios explícitos y expresar con ellos nuestras propias cualidades y defectos para reencontrarnos con nuestra pérdida y

amorfa identidad y hacer que ella tímidamente roce las incontables identidades perdidas en el tiempo mítico, de otros que como nosotros buscando la inspiración se encerraron en salones, recintos, sótanos y renegaron, maldijeron, protestaron, intentado descifrar este texto para poder llevarlo a escena y en los momentos de delirio escarbarle la esquiva poesía para plasmarla en los ejercicios que ofrecemos como un compromiso ante la vida y el arte.

**CARLOS ARAQUE OSORIO**

*Maestro de Artes Escénicas de la Facultad de Artes ASAE.*



*Foto Marcelo Islas.  
en escena Marcela Robledo y Oscar Iván Mejía  
Valparaíso Chile*